

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1581

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Miércoles 27 de Mayo de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

| | | |
|---------------------------|-------|---------------|
| En primera plana. | 1 | pesetas línea |
| En segunda. | 00'50 | id. id. |
| En tercera. | 00'10 | id. id. |
| En cuarta. | 00'05 | id. id. |

Cortesanos officiosos

Un buen número de grandes de España, no muy grandes, varios títulos de Castilla y muchos servidores palaciegos, han tenido una reunión en Madrid, para hacer alarde de afecto al Trono y contrarrestar de alguna manera el fracaso sufrido por los monárquicos en las últimas elecciones. Han tomado acuerdos importantes, se proponen realizar activísimas gestiones para malbaratar el censo y procurarán formar una unión de elementos monárquicos, sin distinción de matices políticos.

Nada tiene de extraño este propósito de los monárquicos. Unidos todos los republicanos nada más lógico que los dinásticos se unan también. Pero la forma de convocar la unión, la calidad de los que quieren salvar á la patria, y á la Monarquía, sus precedentes, no son ciertamente los que más inclinan el ánimo á su favor, porque la defensa que pretenden hacer de los principios institucionales, más parece interesada y egoísta que inspirada en el desprendimiento y en el amor á la patria.

En los días tristes, en los días dolorosos, cuando el desastre, cuando el imperio colonial fué vilmente arrebatado por los usurpadores, cuando el vergonzoso tratado de París, cuando las madres españolas lloraban la pérdida de sus hijos y los ciudadanos enrojaban de vergüenza, entonces, en los críticos momentos de angustia, los grandes de España, los cortesanos, se encogieron indiferentemente, lamentando los sucesos y nada hicieron por salvar á la patria y los prestigios nacionales.

Ahora, sin embargo, temerosos de que cualquier acontecimiento pueda falsear la cimentación de la Monarquía, mas afectos al Trono que á la Patria, quieren emprender una cruzada contra los elementos republicanos, quieren oponerse al notable acrecentamiento de las convicciones republicanas, formando unión compacta, interviniendo en lo político, arreglar el censo electoral como mejor les convenga, hacer alarde de fuerzas y trabajar por que los indiferentes y los pasivos presten su concurso á la obra de defensa de las instituciones.

Ahora, son unos patriotas, cuando la guerra eran simplemente grandes de España. Ahora son elementos de energía y de actividad, entonces fueron indiferentes porque á la península no llegaban las bombas incendiarias de los yanquis, ni sus haciendas peligraban. Por el Trono todo; por la Patria nada.

Con esta torpe conducta de hoy, sobre no conseguir en abono de sus pretensiones absolutamente nada, el movimiento que realizan es contrapropósito, porque lo que todavía no había salido de las conciencias lo exteriorizan con su cortesana officiosidad, y llevan al convencimiento del país, que cuando con tan gran tesón preparan la defensa á lo que todavía nadie atacaba directamente, con seguridad, hay algo en Dinamarca que huele á podrido.

PSEUDO HEROISMO

Por Max Nordau

PARA EL HERALDO DE MURCIA

El lector no ignora la noticia del día: ese pobre coade de Ziborowsky ha muerto víctima de su ambición automovilista. Quiso ganarse el premio de la course Paris Viena; quiso también obtener el de la Turbie. No salió vencedor, pero en cambio se rompió la crisma.

Dejemos á un lado al conde que ya no es más que un amasijo acéfalo. Sin fal-

tar á su memoria, su caso puede servirnos para generalizar libremente.

Las clases directoras de ambos mundos deliran por el automóvil. Es la moda más reciente y la más chic. Cuesta tan caro como una *écurie de course*, un yacbe ó una bailarina. Tener un automóvil es casi un título de nobleza. En los libros de direcciones se indica esta cualidad: automovilista. Hasta creo que no faltan quienes la pongan en sus tarjetas.

En las grandes ciudades se alquilan automóviles que no por costar igual que un fiacre pierden su prestigio. Cuando se les ve rodando por las calles se supondría que gozan de un privilegio. El que se pasa en un automóvil se destaca de la multitud. Diríase que pertenece á la elite.

No se ha logrado todavía popularizar este vehículo. Se estudia el modo de emplearle en el ejército, en el servicio de bomberos, en la policía, en las ambulancias urbanas, pero no se ha llegado aún á un resultado útil. El automóvil afortunadamente no sirve para ganar tiempo sino para perderlo.

Los ocupantes no se sirven de él para llenar su vida sino para vaciarla. Las horas que pasan con las manos en la rueda directora son de pilfarradas con la mayor distinción. Son horas hurtadas al trabajo. En el automóvil no se hace nada ni se piensa en nada. Se va lo más pronto posible, pero no se va á ninguna parte. Se quiere llegar, pero no importa adónde. Será todo, lo paradójico que se quiera, pero es elegante y delicioso.

Nada hay que decir contra eso. Cada cual se divierte como puede. Pero se ha pretendido elevar el automóvil á la categoría de sport y contra esta pretensión si debe protestarse.

Sport propiamente dicho supone un esfuerzo muscular ó psíquico, cuando no los dos, algún vigor, alguna habilidad, alguna audacia. En el Automovilismo no se ve nada de eso.

En un Auto, qué prueba? Que es Vd. bastante rico para pagarse un lujo de 60,000 francos á lo sumo, ó que tiene Vd. amigos adinerados, ó que tiene Vd. bastante credito para contraer una deuda semejante. El *Chauffeur* representa algo más que el dueño del vehículo. Su oficio requiere algunas nociones elementales de mecánica que le ponen desde el punto de vista intelectual al nivel del negro que conduce al *Trapeiche* la caña de azúcar.

El ginete domina una voluntad animal oscura, pero firme y pronta á rebelarse al menor desflecimiento de la inteligencia superior que maneja las riendas, las espuelas y el látigo. El cochero hace lo mismo, aunque en menor escala. El ciclista pone sabiamente en movimiento los músculos de las piernas y del tronco para guardar el equilibrio ó impulsar las ruedas. Pero, ¿qué actividad despliega el automovilista? ¿Qué condiciones físicas y morales requiere el oficio? Si, ya sé; debe tener la atención constantemente fija para descubrir á tiempo los obstáculos de la ruta; debe tener la presencia de espíritu suficiente para en caso necesario dar á la rueda la vuelta salvadora, sin la menor vacilación y con la rapidez del rayo; en suma: ser capaz de una atención sostenida durante varias horas; tener una sangre fría imperturbable, saber tomar una decisión fulgurante y poseer un sistema muscular que obedezca sin pérdida de un segundo á todas las impulsiones de la voluntad.

Todo eso en rigor es pura teoría. He esbozado el retrato del *chauffeur ideal* que apenas se parece al modelo de carne y hueso. Con un andar moderado se necesita ser paralítico ó idiota para no salir con bien de cualquier tropiezo imprevisto; con una gran velocidad, ¡qué pocos mecánicos logran quedar dueños de sí mismos y de su vehículo! Testigos las gallinas y los perros aplastados que adornan el camino recorrido por el automovilista audaz; sin hablar de los viejos, de las mujeres y de los niños á quienes la muerte impide apoyar mis afirmaciones. A partir de 50 ó 60 kilómetros por hora el papel activo del hombre termina. Su destino como el de la máquina y el de los infelices que pueden hallarse delante de sus linternas no dependen de él. Es el juguete de la casualidad. Una piedra bajo las ruedas, una curva imprevista de la carretera, la rotura de un *pneu*... y hete aquí un montón de carne apabullada,

de pedazos de hierro salpicados de materia encefálica.

—¿Y se pretenderá llamar sport á eso?

Una hazaña humana es tanto más interesante cuanto significa el resultado de una lucha activa de cualidades morales del hombre contra las dificultades de que puede adueñarse una voluntad firme y bien dirigida.

Hay una gerarquía de las facultades mentales; apreciamos los actos del hombre según el grado de actividad que exigen.

El acróbata que despliega con precisión y habilidad su vigor en la cuerda tersa, en el trapeicio ó en las barras fijas, es decir, en aparatos inertes, es inferior en nuestra estima comparado con el domador de fieras y este inferior al soldado temerario y al explorador que atraviesa países salvajes, sin recurso, poblados de montañas ingentes y de tribus hostiles y sanguinarias. Es menor el temple que se necesita para imponernos á la materia bruta que al organismo vivo.

La simple emulación en que el riesgo más grave no pasa de una humillación del amor propio, exige menos energía que el combate en que jugamos la vida. Pero todos esos casos, á pesar de su valor moral diferente, tienen de común que piden al hombre un gasto de energías activas que dependen en gran parte de la voluntad. Cuando la voluntad no puede ejercerse, cuando las facultades intelectuales y morales y hasta el vigor físico no tienen para qué manifestarse, no se debe hablar de sport ni de valor verdadero.

Tal es el caso del hero de las carreras de automóviles. Sin duda que el que en ellas toma parte se expone á reventarse. Lo cual prueba que la vida le importa poco. Solamente una vez tomada la resolución de jugarse el pellejo, no hay modo de imponerse á los acontecimientos y de contrastar el destino. Si el mecanismo es irreprochable y todos los angeles guardianes están en su puesto cumpliendo con su deber, el automovilista sale sano y salvo de la aventura, cuya misión solo consiste en permanecer tranquilo encomendando su alma á Dios. En caso contrario los periódicos darán cuenta de hechos análogos al referente al conde de Ziborowsky.

Entregarse manos y pies atados á la casualidad diciéndola: «Haz de mí lo que te parezca» no es digno del hombre.

Yo no sé que se haya juzgado con particular estimación á los *cabotins* macabros que metidos en un tonel se arrojan á los torbellinos aullantes del Niágara. Para satisfacer la vanidad ó ganar dinero se resignan á temblar durante 5 mortales minutos y á sufrir angustias espantables, convenciéndose al fin de su pequeñez irrisoria en presencia de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza. ¿Merece esto que se aplaude?

El automovilismo exasperado es un juego de azar en que el *chauffeur* expone su vida y en el que su voluntad no cuenta. No merece el nombre de sport como no merece el nombre de combate leal el duelo á la americana.

Convengamos en que la palabra hero ha cambiado de significación y de valor si se ha de conceder al que se lanza en una máquina con una velocidad de 80 kilómetros por hora.

Un heroísmo en que la voluntad no figura y en que no se manifiesta cualidad alguna moral ó intelectual pierde su prestigio para caer en la frivolidad.

MAX NORDAU

París Mayo 1903.

PROPAGANDA REPUBLICANA

COMITÉS MIXTOS

Varios amigos particulares, pertenecientes al partido republicano federal, nos ruegan la inserción del siguiente artículo, publicado por «El Nuevo Régimen».

«Vuelve á resucitarse la cuestión de los comités mixtos, esto es, de los comités compuestos de federales y unitarios.

No deben nuestros correligionarios prestarse á formarlos.

¡Firmos siempre contrarios á toda

coalición de carácter permanente. Por eso nos negamos á formar en la unión realizada recientemente por los republicanos centralistas. Entendemos que las coaliciones de carácter permanente no producen otro efecto que el de apagar las ideas de los que las pactan, puesto que por respeto mutuo han de callárselas.

Somos republicanos federales; amamos y queremos, al par que la república, la autonomía de municipios y regiones, y defendemos, además, la separación de la Iglesia del Estado, y un cuadro completo de reformas sociales, de que no estamos dispuestos á prescindir ni un solo momento.

Unánimes cuantas veces sea preciso para los fines comunes; pero sin abjurar de nuestros ideales, sin callarlos jamás, sin renunciar nunca á nuestra personalidad y á nuestra historia.

Coalición permanente no la pactaríamos, sino bajo la base de un programa común, que salvase lo fundamental de nuestros principios.

Nada de confusiones. Pierden siempre en ellas los que más tienen.

Los federales no deben pertenecer sino á comités federales. Los que otra cosa hicieran, traicionarían á su partido.

No es posible tener dos señores. El que dos señores tiene, engaña forzosamente á uno de ellos.

Para cooperar al advenimiento de la República, no es precisa la apostasia. El apóstata, por el contrario, retardará su triunfo.

Todo republicano federal está obligado á trabajar por la República; pero está igualmente obligado á trabajar por la federación.

Lejos de ser ambas actividades incompatibles, se completan.

Vayamos con los republicanos adonde á la República convenga; pero sin olvidar un momento que somos federales, que queremos una República libre de golpes de Estado, que queremos una República en que, al par de los ciudadanos, sean libres y autónomas las colectividades que formen.

Es la organización de nuestro partido, en cuanto cabe, remedio de lo que será la que queremos implantar desde el poder. Tienen los comités locales y provinciales ó regionales suma importancia. Ellos representan nuestros municipios y nuestras regiones.

Ahogar el sentimiento de autonomía que por nuestro credo los informa, equivale á abjurar de los principios federales.

Mantengan nuestros correligionarios con el mayor tesón sus comités propios, no callen nunca sus ideas. Cuenten con que el éxito de la revolución corresponde siempre á los que antes de hacerla en la calle, la supieron ganar en las conciencias. En todo movimiento revolucionario es siempre la victoria para el que tiene pensado lo que ha de hacerse, para el que ofrece soluciones á los problemas del día, nunca para los que tienen aún que estudiarlos y andan con remilgos y vacilaciones.

Los comités mixtos nos enervarían. Ni está justificada su formación, cuando nuestro partido continúa vivo y vigoroso, y de ningún modo dispuesto á dejarse borrar ni absorber.

El crimen de ayer

Ayer tarde, á las siete próximamente, se cometió un crimen en el camino de Alcantarilla en el paraje conocido por Molino de Eunes, y del que fué víctima un empleado del almacén de naranjas de D. José Tornero Ginestar, llamado Luciano (a) El Emperador.

El hecho

A ciencia cierta no puede decirse como se cometió el crimen y las causas que lo motivaron.

El agresor, por lo que hemos podido enterarnos, confesó con gran tranquilidad el hecho en la siguiente forma:

Por la tarde habian estado merendando unas cabezas asadas, con su correspondiente vino, en uno de los muchos ventorrillos que en el camino de Alcantarilla existen, sin que entre ellos mediara cuestión alguna.

Luego que salieron al camino, el agresor, que creía que el Luciano ha-

bia requerido de amores á su mujer que en una tabla de dicho camino vende carne, sacó un cuchillo de regulares dimensiones, dándole varios golpes.

El agresor

Llámasse Cayetano Lopez Navarro (a) El Patas, de 25 años de edad, casado y de oficio cortador de carnes.

Después de cometido el crimen se dio á la fuga, marchándose á la huerta por donde vagó largo rato, mas no creyéndose seguro se escondió en el portal de una casa, donde poco después fué capturado por los guardias Juan José Requena y Santiago Córcoles á quienes varios sugetos hicieron indicaciones de donde podrian encontrarlo.

Cinismo

Como el Patas tuviera en la mano el cuchillo con que cometió el crimen, los guardias, apuntándole con los revolvers, le intimaron para que lo dejara en el suelo, á lo que parece contestó contestó con gran frescura:

—No hay por qué apurarse, señores: ahí va el cuchillo. Todo está hecho; lo más que puede resultarme son 15 años».

Los guardias se apoderaron tambien de un grueso garrote que el agresor llevaba.

El agresor es de malos antecedentes, siendo en él casi habitual la borrachera. Hace poco tiempo regresó de un «paseo militar» que por disposición gubernativa hubo de emprender.

El herido

El Luciano hallábase tendido en el suelo, teniendo apoyada la cabeza en el quicio de una puerta.

En un tranvía que pasaba por el lugar del suceso se condujo al herido hasta el Plano de San Francisco, de donde se le trasladó al hospital en una tartana.

Como su estado era gravísimo se le administraron los Santos Oleos, procediéndose luego á su curación.

Se apreciaron cinco heridas.

Una puñalada en la tetilla derecha, mortal de necesidad; otra también mortal en el vientre; dos en el brazo izquierdo, y otra en el antebrazo del mismo lado, estas producidas al parar los golpes para que no lo hiriera.

Antes de que terminara la cura falleció el herido.

Diligencia

El juzgado de la Catedral, que era el de guardia, cometió anoche mismo á practicar diligencias para esclarecer la verdad del suceso.

Algunos individuos prestaron declaración. Se incautó del cuchillo, cuerpo del delito y del bastón que el agresor llevaba.

DESTRUCCIÓN DE LA FILOXERA

Un Viticultor de la provincia de Orense, don Guillermo Varela, ha realizado un importante descubrimiento, con el que la extinción de la filoxera en los viñedos será un hecho.

Para aclarar algunos puntos y rectificar otros, copiamos literalmente la preparación, con las mismas palabras del inventor:

«Preparación.—Matar la cal en la vasija de madera, haciendo con el agua necesaria una lechada algo más clara que la que emplean los albañiles para el blanqueo. Tomar seis litros de esta lechada y verterlos en la vasija de zinc. Molido el sulfato de cobre, se echa en la anterior solución sólo en cantidad suficiente para que tome un viso azul. Se añaden á esta mezcla 68 gramos (según la última rectificación de una infusión de tabaco obtenida echando veintiocho gramos de éste en un litro de agua de la que contiene la cal. Se le agrega á este caldo, así compuesto, un litro de orina de varón, mezclándolo todo.

Aplicación del remedio.—Se abre al rededor del tronco de la cepa un hoyo que tenga unos 30 centímetros de diámetro ó ancho en su parte superior y de profundidad un pie, teniendo cuidado de no estropear las raíces. Antes de echar ó aplicar el líquido se agita la bombona y se toma, si la cepa tiene menos de cuatro años, un litro, y si tiene más litro y medio, derramando líquido correspondiente dentro del